

El Sitio de Fuenterabía.

-1
SA

Javier Ugarte.



El Sitio de Fuenterrabía.

(Julio a Septiembre de 1838.)



MADRID

IMPRESA DE LOS NIÑOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 sup., bajo.
1913



ES PROPIEDAD

El Sitio de Fuenterrabía.

«El valor, fidelidad y constancia de los de Fuenterrabía en la defensa de aquella plaza ha sido tan grande, que por el ejemplo se debe conservar en la memoria...»

(Decreto del Rey Don Felipe IV, dado en Madrid á 22 de Septiembre de 1638.)

Udala Liburtegia / Hondarribia
El Sitio de Fuenterrabía : (jul
Ugarte, Javier
BF 82-1 UGA sit



3161492

**Al Excmo. Ayuntamiento de la M. N., M. L.,
M. V. y M. S. F. ciudad de Fuenterrabia.**

Entre los honores que más precio, figura el que me otorgó esa ilustre Corporación al declararme «hijo adoptivo de Fuenterrabia», donde nacieron mis antepasados y han venido al mundo algunos de mis hijos, y cuya prosperidad me interesa tanto como admiro las gloriosas tradiciones de su nobleza, su lealtad y su valor.

Al evocarlas, leyendo las proezas que abrigaban su historia, la cual registra honrosamente mi apellido (1), escribí las estrofas que me complazco en ofrecer á la representación más directa y genuina de la heroica ciudad. No conozco ninguna otra composición poética dedicada á cantar el sitio de Fuenterrabia en 1638.

Sirvase aceptar ese Ayuntamiento mi modesta ofrenda, como tributo de gratitud á las deferencias que le debo y como testimonio de mi amor

filial á la patria de tan esclarecidos varones, cuyas
hazañas, no bastante difundidas, he querido con-
tribuir á vulgarizar en la medida que consiente
mi inteligencia, menos poderosa que mi voluntad.

JAVIER UGARTE.

Fuenterrabia, Septiembre 1912.

El Sitio de Fuenterrabia.

(Julio á Septiembre de 1638.)

Carta á unos héroes.

I

EL SITIO

Héroes de Fuenterrabia,
los que, en memorable día,
rivalizando en valor,
fulsteis gala del honor
y espejo de la hidalguía;

Los que con mano serena
clavasteis en la alta almena
los bélicos estandartes
sobre los rotos baluartes
de Leyva y la Magdalena (2);

Esforzados campeones

que en lucha tenaz é ingrata,
para cargar los cañones,
á falta de municiones
quisisetsis fundir la plata (3):

Soldados en borrador,
ya combatientes expertos,
que con viril pundonor
trepábais sobre los muertos
para disparar mejor (4):

Y las que, entrando en batalla
bajo la hirviente metralla,
madres, doncellas, esposas,
intrépidas y animosas
coronasteis la muralla (5):

Egea, Eguía, Butrón,
Ubilla, Iasí, Beaumont,
que, atajando el vil ultraje,
disteis á vuestro linaje
por cada agravio un blasón:

Cuantos á la ingente flota
que el patrio recinto azota
opusisteis pecho y fe,
hasta hundir en la derrota
las hazañas de Condé;

Y caiga el que caiga, y muera
el que entre escombros espera,
mes tras mes—dos largos meses—
que á batir á los franceses
lleguen Vález y Cabrera;

Libres del yugo ominoso
con que aherrajaros pensó
procaz y altivo, el coloso
que os desahó orgulloso...
y mudo y trémulo huyó (6):

Sabed que aun vibra potente
el recuerdo, en nuestra mente,
de tan preclara victoria,
y aun tributamos ferviente
respeto á vuestra memoria.

¿Quién dejará de admirar
 vuestra indomable constancia
 y vuestro arrojo ejemplar?...
 ¡Nada tenéis que envidiar
 á Sagunto y á Numancia!..

Que á un tiempo en el vasco suelo
 juntó implacable la guerra,
 para agravar vuestro duelo,
 con las iras de la tierra
 las tempestades del cielo.

Y al par que bramian los mares,
 el ronco cañón derrumba
 vuestros muros seculares...
 ¡Y en vuestros mismos hogares
 abre el francés vuestra tumba!

Mas cuando á saco y cuchillo
 á hollarlos va y os exhorta
 á entregar plaza y castillo,
 aun contestáis que «No importa»
 se llama vuestro caudillo.

«No importa» que la tormenta
 desenfrenada y violenta
 vuestra defensa retarde,
 si no hay quien sufra cobarde
 la avilantez de la arfenta.

Porque á exaltar decididos
 hasta el martirio el decoro,
 en los lienzos denegridos
 grabasteis con letras de oro
 «antes muertos que rendidos» (7).

Y al trágico lema fieles,
 mostrasteis en bravas lides
 que en vuestros frescos vergeles
 crecen también los laureles
 de Viriatos y de Cides...

Ante la hidalga fiera
 de vuestro honor sin mancilla,
 para admirar la grandeza
 de tanta y tanta proeza
 dobló el mundo la rodilla.

JAVIER UGARTE

(Bijo asfektivo le freudentunh)

LA VICTORIA

Flores, loco ó arrogante,
quemó naves y trofeos
vencido por la pujante
escuadra del Almirante
Arzobispo de Burdeos.

Pero gritando ¡venganza!
en algarazara confusa
que alienta vuestra esperanza,
del valle á la cumbre avanza
la hueste de Torrecusa.

Probados en cien revesos,
aguerridos y bizarros,
asedian á los franceses,
napolitanos, navarros,
vascongados é irlandeses.

Y mientras ruga el León
 que guarda á Fuenterrabía,
 rayos de la guerra son
 Ayanz, Gandolfo, Mesía,
 Roa, Mortera y Girón...

¡Lid sangrienta!... ¡Cuadro horrendo!...

Entre el formidable estruendo
 de arcabuces y mosquetes,
 el campo se fué cubriendo
 de caballos y jinetes.

Y cayeron las banderas
 y rodaron los cañones,
 al huir de las trincheras
 por atajos y laderas
 los revueltos pelotones...

Los que ofendidos osaron
 á enaltecer aprendieron
 la tierra que profanaron...
 ¡Ocho asaltos intentaron
 y ocho veces sucumbieron!...

Que al hambre y á la amenaza
 del botín resistir pudo
 con brusco tesón la plaza,
 porque fué el deber escudo
 y el sacrificio coraza... (8).

.....

Cesó el crujir sin piedad
 de minas y contraminas,
 y alzó la egregia ciudad
 la estatua de la Lealtad
 sobre pedestal de ruinas...

LA PATRIA

Hoy, como entonces, austero,
agrupado el pueblo entero
vuestro heroísmo proclamara,
y al son del clarín guerrero
renueva el culto á su fama.

Ella á subir nos invita
á la montaña bendita...
Y es justo que nos agrupe
en torno á su esbelta ermita
la Virgen de Guadalupe.

¡Vuestra Madrel... Que no en vano
os dió vigor y denuedo
y con cincel soberano
os hizo esculpir que el miedo
ni es español ni es cristiano.

Unidos en una sola

aspiración pura y santa,
que el patrio amor acrisola,
en vosotros se agiganta
la invicta raza española.

La que, frente al enemigo,
jamás se entregó al desmayo
ni se resignó al castigo,
y abatida con Rodrigo
surgió ehlesta con Pelayo.

La que, firme y valerosa,
tras larga y dura jornada,
izó su enseña gloriosa
en las Navas de Tolosa
y en las torres de Granada.

Y surcando el mar profundo
en busca de empresas grandes,
su esfuerzo, siempre fecundo,
llevó sus picas á Flandes
y la Cruz al Nuevo Mundo.

Ella en contiendas sin fin,
sembró el luto y el espanto
del uno al otro conñin:
contra el galo en San Quintín
y contra el turco en Lepanto.

Y del rudo batallar
en el constante vaivén,
tanta prez supo ganar
destrozada en Trafalgar
como triunfante en Bailén.

IV

LA BANDERA

Bajo la hispana Bandera
exornó su ejecutoria
aquella estirpe guerrera
que osó llegar altanera
á las cimas de la Historia.

Salve, nimbo misterioso
del patrio honor; peregrino
güión, que, roto y borroso,
aun muestras el victorioso
emblemata de Constantino.

Dominando los fragores
de la lucha y sus horrores,
rimas en himnos guerreros
el zumbiar de los morteros
y el batir de los tambores.

Y si te ves festejada
por la turba alborozada,
te asocias á sus venturas,
mientras descansa la espada
y huelgan las armaduras.

Noble insignia bendecida
que en la guerra fratricida
y en el plácido sosiego,
eres alma, aliento y vida
del soldado y del labriego.

Estímulo al que pelea,
amparo del que trabaja,
entre tus pliegues ondea
ya la mágica presa,
ya la espléndida mortaja.

A tu sombra, árbol sagrado,
jure España sucumbir
antes que verte humillado...
¡Y si grande fué el pasado,
grande será el porvenir!..

V

ADIOS Á LOS HÉROES
Héroes de Fuenterabía,
aún dice el hondo clamor
del viento y la mar bravía,
que sois gala del honor
y espejo de la hidalguía.

NOTAS

á

EL SITIO DE FUENTECERRAÍN

He procurado ceñirme estrictamente á la ver-
dad histórica, sujetándome á las crónicas par-
ticulares del suceso, dos de ellas escritas poco
después de la fecha gloriosa que tan alto lugar
señala á los héroes de Fuenterrabia entre los que
más han honrado el nombre de España.

Los historiadores generales apenas hacen más
que mencionar el hecho, sin atribuirle la reso-
nancia que merece por el esfuerzo colosal que
representa la salvación de la plaza, sitiada por
mar y por tierra y abandonada á sus propios es-
casísimos medios de defensa hasta que llegaron
las tropas aliadas de Felipe IV. No sin que entre
tanto surgieran rivalidades y dissentimientos entre
los moradores de la Ciudad y aun entre los que
tenían la dirección y el mando dentro de sus
muros: situación agravada por las tempestades

que inutilizaron la oportuna llegada de nuevos barcos, derrotados por el enemigo y quemados, al fin, en un arranque de desesperación, por su Almirante D. Lope de Hoces.

Los episodios á que me refiero en mi *Carta á mis Héroas* están todos contrastados en tres obras expresamente dedicadas á relatar el memorable suceso. Son las siguientes:

Empeños de valor y bizarras desahucios ó sitio de Fuenterrabía, que escribió en latín en 1654 el Rmo. P. José de Moret, de la Compañía de Jesús, natural de la ciudad de Pamplona, traducido al castellano en 1763, con algunas adiciones y notas, por D. Manuel Silvestre de Arlegui, natural también de la ciudad de Pamplona y maestro de Gramática en la de Sangüesa. Tolosa, imprenta, librería y encuadernación de Eusebio López, Solana, 8, y Correo, 7.—1892.

Sitio y socorro de Fuenterrabía y sucesos del año de treinta y ocho, Escritos por D. Ivan de Palox y Mendoza, del Consejo del Rey D. Felipe Cuarto, Nuestro Señor, y Oidor del Consejo de

Indias. Escrito por orden y con Decreto de Su Magestad.—No tiene pie de imprenta. La *Suma de la Tassa* (á cinco maravedises cada pliego) aparece fechada «En Madrid á 8 de Mayo deste año de 1667.» (El autor fué Obispo de Osma.)

Y *Bizarria guipuzcoana y Sitio de Fuenterrabía*, 1474-1521-1635-1638. Apuntaciones históricas de Antonio Bernal de O'Reilly, natural de Madrid. San Sebastian, imprenta y librería de Juan Osés, plaza de la Constitución, 7.—1872.

Esta última relación, según expresa su autor, está rigurosamente ajustada al Diario de operaciones de los Sitiados y á las actas del Ayuntamiento de Fuenterrabía de 1638, que firmó su primer Alcalde D. Diego de Butrón. Por cierto que «la afabilidad» de uno de sus sucesores, el Alcalde D. Gracían Alejandro de Arñez, que puso á disposición del Sr. Bernal de O'Reilly, según éste declara, «todos los papeles concernientes á la época del sitio», ha ocasionado la sensible pérdida de dicho Diario, del cual no se ha vuelto á tener noticia. Del precioso documento carecerán,

pues, en adelante cuantos pretendan puntualizar aquella admirable epopeya.

Las únicas monografías del Sitio que hasta hoy existen son las que quedan reseñadas; y todas coinciden en el relato, pudiendo deducirse que las tres se compusieron con el Diario de operaciones á la vista. Palafox manifiesta que las noticias de que se vale «son las mismas que han dado los Generales, los Cabos y las que resultan de las consultas y papeles de los oficios por donde ha corrido esta materia».

En las citas siguientes me atengo al texto del P. Moret por ser el primero que ilustró esta brillante página de la Historia de España. O'Reilly le copia literalmente en muchos pasajes.

(1) «... señaláronse en aquel sitio (el que sufrió Fuenterrabia en tiempo de Carlos V), con grande abundancia de su valor, algunos nobles y principales caballeros de Guipúzcoa, que fueron D. Martín García Oñaz, Señor de Loyola (hermano de San Ignacio); D. Juan Ortiz Gamboa, Señor de Zárauz; D. Juan Pérez Lizaur, Señor de Lizaur, y D. Juan Pérez de Ugarte, Capitán del Tercio de los de Vergara, quienes hicieron los últimos esfuerzos por defender la plaza, manteniéndose siempre fieles compañeros del Gobernador (D. Diego de Vera) y resueltos á todo trance.»

(2) «... Solos setecientos que pudieron tomar las armas

se contaron en Fuenterrabia; no obstante, es imponderable con qué coraje tan poca porción de gente emprendió con desprecio de la muerte contra numerosos tropas de enemigos en el empeño de tolerar un sitio tan lleno de peligros, esforzándose aún las mujeres y los muchachos sobre su sexo y edad.»

(3) «... el de Conde envió nuevamente un tambor con el último aviso é intimidación de su indefectible ruina (la de los defensores de Fuenterrabia) si dilataban un punto la entrega...»

Bartrón se impuso diciendo: «que él sabía muy bien si Fuenterrabia estaba ó no para muchos días provista de guarnición, de viveres y de armas; que la falta de plomo no era tanta como se ponderaba, y que fuese la que fuese, él sustituiría plata por lo que faltase de plomo; que tenía él en su casa de plata acuñada diez y ocho mil pesos en su especie (cada moneda de éstas valía ocho reales sencillos de la moneda de España, que, según el peso romano, vienen á ser mil quinientas libras); que todo este tesoro lo haría del común para que se fundiese en balas...» Otros vecinos, invitando á Bartrón, presentaron cuarenta plata tenían.

(4) «... ni dejó de usufructuar las glorias de este día la menor edad: una turba de muchachos, en fuerza del natural cariño á su patria, que velan en el último trance, tenían coronado todo el lienzo que corre desde la Reina al de Leiva, unos con mosquetes, otros con escopetas, y poniéndose piedras debajo de los pies para poder sobresalir con la cabeza y descubrir las trincheras enemigas, hicieron un papel más serio que el que se podía prometer de las burrias de la puerilidad, disparando incessantemente con mucho estrago de los franceses que pasaban de una parte á otra. Ni es razón de fraudar á la posteridad de la noticia de una hazaña de dos de estos muchachos... Como cuando llegaron no encontrasen piedra alguna sobre que empinarse, porque todas habían cogido los compañeros, echaron mano del cadáver de un

vecino, que dejaron muerto cerca de ellos, lo tiraron hasta el cordón de la muralla, plantándose encima y... hallando la proporción que les escaseaba la menor edad para reñir y hacerse visibles al enemigo...»

(5) «...sobresalió en gran manera el valor de las mujeres de Fuenterrabia, pues cien de ellas, armadas, en trajes de hombres, unas con lanzas, otras con escopetas, en forma de escuadrón, salieron á la plaza, y puestas en presencia del Gobernador, le instaron les señalase puestos y porción de muros para defenderlos...»

(6) «...el de Condé... lastimándose de su desgracia, al ver que no sólo se le iba como de las garras la presa, sino que se hallaba ya desalojado, dando de espuelas al caballo, se encaminó hacia el mar y ni aun se detuvo en su tienda, con ser que pasó por junto á ella, y llegado que hubo á la legua del agua, desmontándose del caballo se metió á pie por el mar adentro para que se avivase más la diligencia en armarle alguna de las chalupas, y, en efecto, en una de ellas hubo de pasar á la costa de Francia con pocos que le acompañaron, uno que tan poco antes mandaba un ejército tan numeroso y tenía tan cerca una armada vencedora.»

(7) «...Esta era la expresión de todos: que cuando la fortuna les negase el vencimiento, á lo menos no se retirara de su entrega, y que mejor tenían el morir con honra que quedar con vida á merced del enemigo.»

(8) «Echóse también un tento á la fidelidad de Batrón, enviándole con el mismo tambor un recado particular de parte del de Condé, diciéndole que mirase si quiera por su casa y que recapacitase con madurez entre sí el trabajo que le podría suceder teniendo una hija soltera en estado de casarse, única esperanza de su casa, que irremediablemente, en cogliéndose por fuerza la ciudad, sería pillate de los vencedores...» Batrón contestó con la altivez propia de grandeza de alma.

(P. José de Moret.)

Sirva de remate á estas referencias una somera indicación sobre el origen del *Alar de* que se celebra todos los años el día 8 de Septiembre, y que atrae á Fuenterrabia numerosa concurrencia de españoles y franceses.

«El 4 de Septiembre de 1639 se reunió el Ayuntamiento para demostrar solemne y lucidamente el agradecimiento que debe la ciudad al milagroso suceso con que, mediante la devoción de todo el pueblo á la Santa Virgen de Guadalupe y su intercesión, libró Nuestro Señor la plaza del riguroso sitio con que el enemigo la tuvo opresa y apretada en los últimos lances de su defensa, y acordó dejar memoria impresa de este hecho glorioso, conmemorándolo anualmente con festejos públicos, y trazó el programa que dicho año empezó á cumplirse por los mismos que habían tomado parte activa en la empresa... En efecto, se organizó el batallón, formando en sus filas aquellos valientes hijos de Fuenterrabia que un año antes peleaban en la plaza contra el francés, y el día 8 de Septiembre

de 1639 subieron á la ermita de-Guadalupe, en cuyos campos se dió la batalla principal. • Mandados por el Alcalde y Capitán D. Juan de Justiz, les acompañaron D. Diego de Butrón, el Marqués de los Vélez y muchos oficiales del Ejército de Cantabria.

Renúvase todos los años ese batallón con mozos de Fuenterrabia y de Irún, armados de escopetas, llevando además las herramientas de sus oficios—sierras, palas, picos y hachas,—y vistiendo pintorescos trajes, algunos de los cuales (los de los hacheros) recuerdan los uniformes del siglo xvii: alto morrión cubierto de piel de cordero, mandil de cuero curtido, guerrera antigua adornada con sardinetas encarnadas en el pecho y bocamangas, pantalón blanco y alpargatas. En correcta formación y á las órdenes de un Comandante, montado á caballo, con banderas y músicas, se trasladan desde la iglesia parroquial á la ermita de Guadalupe, haciendo disparos, y dando vivas á la Virgen y á la Ciudad. Véase el folleto

Las fiestas de Septiembre en Fuenterrabia. Origen

y detalles del alarde: San Sebastián, imprenta y encuadernación de I. Baroja é hijo, plaza de la Constitución, números 1, 2 y 3, 1900. Aunque sin nombre de autor en la portada, firma D. Serapio Múgica la dedicatoria á D. Olegario de Laborda, Alcalde de Fuenterrabia en aquella fecha.

En Madrid, Barcelona y Sevilla se celebraron grandes fiestas por «la admirable victoria de Fuente-Rabia». *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, por D. Jenaro Alenda y Mira. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1865 é impresa á expensas del Estado. Tomo I, Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa, paseo de San Vicente, número 20, 1903.

El Excmo. Ayuntamiento de Puentevega

acordó por unanimidad, en sesión

del 5 de Octubre de 1912, aceptar y

recibir con el mayor agrado la pre-

senle composición, ordenando que

se imprimiera, como se ha hecho.

si
B
U
8